

Revista Electrónica de Salud y Mujer – Marzo 2004

Las pérdidas de orina es una enfermedad tratable



Las pérdidas involuntarias de orina son la expresión de una serie de trastornos del aparato urinario que tiene tratamiento y que la OMS reconoció como enfermedad en 1997. Afecta a unos dos millones de personas en nuestro país -y unos 1.000 millones en todo el mundo- de las cuales cuatro de cada diez son mujeres. A pesar de que el perfil del afectado se corresponde con el de una mujer cercana a los 55 años y en proceso menopáusico, lo cierto es que alrededor del 20% de las mujeres de entre 20-35 años padecen estos problemas.

La Asociación Nacional de Ostomizados e Incontinentes (ANOI) ha iniciado una campaña "porque lo natural es calidad de vida" orientada a mejorar la calidad de vida de estos pacientes. Según su presidenta, Carmen Chacel, actualmente "el problema de las pérdidas de orina no es tratado convenientemente ni por el médico, ni por el afectado que las padece", el médico no tiene suficiente formación sobre la incontinencia urinaria y desconoce el impacto que tiene en la calidad de vida. Por otro lado, quien padece pérdidas no suele consultarlo con el médico por la vergüenza y el tabú que rodea este problema. Según ANOI, el paso más importante y decisivo en el tratamiento de los problemas de incontinencia urinaria es que los usuarios rompan el silencio y hablen.

La Asociación ha presentado también un teléfono de información: 902 01 33 22 para cualquier consulta relacionada con el tema.

Esta enfermedad se caracteriza por la incapacidad para orinar, dolor relacionado con la micción o con el llenado de la vejiga, aumento de la frecuencia de orinar y derrames involuntarios de orina. Existen una serie de enfermedades asociadas a este problema, como las hepáticas, coronarias o la diabetes mellitus; sin embargo, también influyen otros factores como el sedentarismo, el estrés, la obesidad, la hipertensión, ser madre de varios hijos o encontrarse en proceso menopáusico.

Según la OMS el impacto de esta enfermedad de la calidad de vida del paciente es mayor que el de otras enfermedades tan extendidas como la diabetes, afecciones

pulmonares o dolores de espalda. La vida de las personas que sufren pérdidas de orina se ve claramente afectada y se caracteriza por el abandono progresivo de las actividades cotidianas, y por las interferencias en la vida personal que alteran el bienestar social. Estudios realizados en este sentido señalan que la mitad de los afectados padecen depresión, más del 40% insomnio y un 33% ansiedad.

La enfermedad tiene tratamiento, farmacológico, conservador y quirúrgico, depende de la incontinencia. Según los especialistas, una incontinencia tratada siempre mejora la calidad de vida.